



La camarada María y otros temas

2063982

3241

Por Mario Garay Pereda
Muchas veces, he reflexionado acerca de cierta insidiosa recela que invade mi ánimo cuando traigo entre manos un libro de poemas. ¿Por qué no me fío de la poesía? Téngase en cuenta que por más de sesenta años vivo como encadenado a la gozosa pasión de la lectura. ¿Por qué la poesía?... Tal vez porque pienso, injustificadamente, arbitrariamente, que la poesía no traduce la realidad objetiva de la naturaleza o, mejor dicho, del temperamento del autor de esos versos en su condición de hombre cotidiano. En cambio, o mi parecer, en la prosa, el estilo es el hombre como tal, ese hombre que vive en el número 370 de la calle Magallanes, con sus luces y sombras, sus auges y sus caídas, o aquel otro hombre que saborea un caldillo de congrio, o paladea cierto vinillo eclesástico, o se sumerge en el pecado por causa de una lujuria equivocada (Gen. 38,9-10).

Quiera decir, en fin, que por su prosa uno advina los sentimientos verdaderos del escritor. Pues los versos no los escribe en el hecho un hombre, sino el ángel alojado furtivamente en su naturaleza.

Todas estas divagaciones me vienen a la mente al cabo de haber leído de un trón los "Crónicas del diario soñar", escritos y publicados en cualquier tiempo y, hoy, recopilados en un volumen, por Marino Muñoz Lagos. Es su primer libro en prosa, dice el editor. En todo caso, a Marino, nacido en Mulchén, yo, puntarenense hasta la médula de mis viejos huesos, lo tengo, y a orgullo, por conterráneo. No podría ser de otro layo, si se tiene presente que el lleva cuarenta años gozando y padeciendo -que ésto significa la creación literaria en la tierra de mis entrañas-, y yo cumplo medio siglo apartado de mi ciudad por causa de un ostracismo que, en hora de desvarío, yo mismo me impuse.

El compilador clasificó sus crónicas conforme a cuatro motivaciones principales: rostros, lugares, temas y sucesos. He aquí una primera confirmación de mi teoría. El esquema reproduce la condición humana del cronista: su oficio de maestro y su vocación de escritor y periodista. Así, sólo con abrir el libro, el lector no tiene dónde perderse. Así es como el buen profesor comienza su magisterio cotidiano, un preciso, sistemático rayado de la cancha.

Las crónicas de este buen soñador, además, todas y cada una, sin excepción, destilan ese zumo cordial, generoso, o corazón abierto, que bruta de

la naturaleza amigable de Marino Muñoz Lagos, de su carácter amable y de esa su extraordinaria capacidad de asombro creativo, tan escaso en escritores y artistas, que lo induce al coloquio, al mayor conocimiento de la gente, para encontrar en cada ser humano el tesoro escondido. Citaré un caso. Yo conocí y traté durante años al escritor pompino Luis González Zenteno, y apreciándolo como lo apredé, compartiendo ambos un mismo ideal y las contingencias de la lucha social, nunca cesé su rico contenido humano con la certeza y equidad con que lo hace Marino a través de sólo dos o tres encuentros ocasionales. Ante esta vaguedad de penetración psicológica, me saco el sombrero.

Confieso que en mis buenos años no resistí a la tentación de resolver el enigma con que suele desafiarnos una botella de vino (yo fuese un vino linajudo con apellido paterno o materno, o un vinillo tímido hijo de padres desconocidos), pero jamás se me ocurrió -por lo desagradecido que soy- hacer lo que el cronista soñador: retribuir sus bondades, aplicándole esos epítetos amorosos que a la mente acuden cuando el alma se alegra. Prueba al contrario. En las 176 páginas del libro, el vino -tinto, o blanco, o turbio pipeno, que para el caso da lo mismo-, ese vino es: criaturero, ferviente, madrugador, episcopal, eclesástico, intenso, áspere, espectacular, opalescente, fraternal, fulgurante, donairoso, listado... Como me había complacido, con veinte años menos, un encuentro mano a mano con Marino Muñoz Lagos en un duelo, aunque hubiera sido a primer vino, una competencia a quién inventaba más adjetivos dignos de ensalzar las glorias de algún afamado, jocundo y rjoso mosto diocesano nunca suficientemente enaltecido. Pero, el hombre lleva su destino atado al cuello.

Estas crónicas de mi compañero poeta encaminan al lector al conocimiento de rostros y lugares de la mano de un guía, que es maestro y escritor al mismo tiempo. Uno aprende allí que la camarada María era de Talcahuano, y que en este puerto el cronista vio por primera vez el mar y se hizo hombre; que el destino que lleva atado al cuello el poeta lo condujo un día a otro puerto, aquel de las rojas techumbres azotadas por el viento sempiterno, "tamencial y desbocado"; que, por último, existe en la ciudad una esquina, la de Nogueira con Enríquez, donde, para mi recuerdo, en los años veinte mi padre instaló su peluquería La Unión.

La camarada María y otros temas [artículo] Mario Garay Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Mario, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La camarada María y otros temas [artículo] Mario Garay Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile